

## CAPÍTULO V

### MINEROS Y PANFLETISTAS

#### 1

#### LAS ANDANZAS DE AVELINO ARAMAYO

Al doblar la quinta década del siglo XIX tienen lugar los más serios esfuerzos que realizan los empresarios bolivianos para impulsar el desarrollo de la industria minera, esos esfuerzos resultaron otras tantas demostraciones de impotencia. Los mineros, gracias a haber sido fustigados por fracasos reiterados, son los primeros en orientarse hacia la búsqueda de ayuda del capital y la tecnología extranjeros. Para convencer de esta necesidad a la opinión pública y al Estado alquilan los servicios de panfletistas y también de políticos, como ocurre con Aramayo, Arce, etc.

La nueva orientación de la minería buscaba incorporar el país al capitalismo mundial, es decir, se preparaba una verdadera revolución en el campo de la economía, transformación que precisará una revolución política, a pesar de haber estado patrocinada por un sector de la clase dominante. Facilitar y garantizar el desenvolvimiento de empresas capitalistas; impulsar la construcción de ferrocarriles; llevar a su último extremo la libertad de comercio; destruir la ley de pastas; convertir a Bolivia en país productor de minerales, tales eran los objetivos centrales que guiaban la acción y la prédica de mineros, panfletistas y gobernantes.

El nuevo impulso que se da a la minería está relacionado con la tenaz campaña que se lleva a cabo buscando la abolición de la llamada ley de pastas. El minero Avelino Aramayo publica un folleto sobre el asunto. Una década después, en 1872, aparece en Oruro su "La libre exportación de las pastas", donde, en síntesis, se aboga por su implantación, considerándola como base de la prosperidad del país. Apoya su argumentación recordando que la ley constitucional rechaza todo monopolio y que sólo disposiciones administrativas han llegado a prohibir la libre exportación de pastas, para grave perjuicio de los empresarios y de la economía del país. Ese mismo año, el diputado Manuel Inocente Ramírez presenta en el Congreso un proyecto de ley aboliendo el monopolio sobre la exportación de la plata <sup>1</sup>.

En 1856, José Avelino Aramayo organiza sin éxito la "Sociedad del Real Socavón", con el objeto de impulsar la explotación del Cerro de Potosí. La sociedad organizada por Aramayo, con capitales y accionistas bolivianos, fracasa ante los obstáculos técnicos y financieros que presenta la empresa. Convencido de que para llevar adelante la explotación minera es indispensable levantar una potente sociedad, dirige sus esfuerzos al exterior y cruza los mares en busca de socios capitalistas. En verdad, los productores bolivianos no sentían preferencia por tal o cual país capitalista, realizaban incursiones en todos los centros financieros queriendo interesarlos en la industria minera, en los empréstitos al gobierno nacional o en la construcción de ferrocarriles.

La empresa puesta en pie por José A. Aramayo comprendía a capitalistas de Sucre, como dice él mismo. Partiendo de la "Sociedad del Real Socavón", Félix Avelino Aramayo organiza, más tarde, otra; esta vez con la firme intención de atraer a capitales extranjeros. Sería inexacto sostener que entre padre e hijo existía diversidad de criterios acerca de la necesidad de vitalizar la minería con ayuda exterior; en este terreno nunca se presentó discrepancia alguna. El 22 de diciembre de 1871 "firma Aramayo un contrato provisional para la formación de la compañía "Real Socavón". Debió aquel audaz sentir que la mole cónica del Cerro Rico -hermano mayor de su Chorolque- alargaba su sombra en la febril soledad de su espíritu", <sup>2</sup>. Ya en Inglaterra, el 20 de agosto de 1869, sentó las bases de esa sociedad y quedó como su agente en Londres Fred B. Walter. No pocos bolivianos vivían pendientes de lo que decían y hacían los Aramayo, pues consideraban el porvenir de su patria dependiente de la inversión de fuertes capitales. El acuerdo de Londres pareció a todos trascendental, no sólo como un golpe de fortuna del industrial sino como un nuevo camino abierto para Bolivia. M. Reyes Cardona le dice a José A. Aramayo (París, 12 de octubre de 1869): "El hijo de usted ha tenido la fortuna y el talento de concluir un negociado del que debemos congratularnos todos los bolivianos, pues es casi seguro que abrirá para la patria una era de prosperidad

1.- Gabriel René-Moreno, "Biblioteca Boliviana".

2.- Adolfo Costa Du Rels, "Feliz Avelino Aramayo" y su época", Buenos Aires, 1942.



José Avelino Aramayo (1809 - 1881) y su hija Emilia (1854 - 1917). París 1879

y de mejoras de todo género... Considero, pues, un verdadero acontecimiento haber obtenido en Londres la resolución de invertir un capital en Bolivia”.

Las aspiraciones del señor Aramayo están ampliamente explanadas en el folleto “The Potosí (Cerro Potosí, Bolivia) Silver Mines Co. Limt.-” en cuya carátula se lee: “Capital 200.000 libras, con propuestas para la formación de la compañía arriba mencionada con el objeto de comprarlas y trabajarlas”, y está fechado en 1871. El mencionado escrito “muestra la organización de la Compañía del Real Socavón de Potosí y arregla las bases de una sociedad, proyectada por Avelino Aramayo, para proseguir los trabajos de esas minas. Dicha sociedad se formaría en Londres teniendo por base las propiedades de la Compañía del Real Socavón”<sup>3</sup>.

La proyección internacional y la importancia de la empresa iniciada por el señor Aramayo (o mejor, por los señores Aramayo) han sido expuestas por Mariano Baptista, que bien puede considerarse el teórico que justifica la nueva tendencia de los grandes mineros:

“Y encadenar las acciones mineras a la vertiginosa circulación de Londres; movilizar esos cerros, convertirlos en valor de mercado, transformarlos en moneda, en papel, en billete al portador, lanzados al centro de todas las transacciones; iese sería fecundo, incalculable!

“¡Qué campo de ocupaciones para esos nuestros honrados cholos, tan dóciles (!), tan inteligentes! ¡Qué porvenir de trabajo para esa nuestra juventud! que no es ociosa, no; que es desgraciada, isí! porque faltan ocasiones para su actividad”<sup>4</sup>.

Y es que Aramayo buscaba materializar lo que Baptista consideraba como la grandeza del país: convertirlo en productor de minerales y fuertemente ligado con el capitalismo internacional. Ese era el punto central del ideario de Baptista el conservador, que desde la “Correspondencia del Viernes” libró apasionado combate contra el liberalismo masón, en nombre de las tradiciones del cristianismo. “Debe ser Bolivia, en el mercado general, productor de primeras materias y muy especialmente de los minerales, si se toma en cuenta, su parte habitada y la extensión y fecundidad relativas de sus fuentes de producción. Su más grande oferta consistirá por muchos años en oferta de metales: su constante pedido será el de artículos manufacturados, y su progreso material, dependerá de ese cambio. Vano es pensar que antes de sobrevenir evoluciones seculares, que alteren el organismo económico del mundo, pueda introducirse en el movimiento general como productor fabril”.

Los Aramayo formaban una familia de mineros. El primero, José Avelino Ortiz de Aramayo, echó las bases de numerosas empresas para explotar minerales y el último, Carlos Víctor Aramayo, jugó el papel de potentado que conoce la decadencia del consorcio creado por sus mayores. Citamos a los Aramayo, junto a Aniceto Arce y algunos otros pocos, porque no solamente acumularon fortunas sino porque desarrollaron toda una filosofía acerca del porvenir del país, que, no por extraña coincidencia, venía a confundirse con sus intereses personales.

Estos empresarios que llegaron a ser grandes potentados descendían de una antigua familia española y siempre fueron señores de la enorme y rica región de los Chichas. José Avelino de Aramayo (que en muchos de sus escritores estampa únicamente el nombre de Avelino Aramayo) nació en el pequeño pueblo de Moraga (Chichas) el 25 de septiembre de 1809<sup>5</sup> y murió en París el 11 de mayo de 1882, a los 72 años de edad. Designar estos puntos geográficos significa invocar dos símbolos. El hombre que más batalló por ligar su patria con el capitalismo internacional vino al mundo en un apartado rincón, apegado a las actividades agrícolas y a tradiciones rancias: se dice que los dominios de los Aramayo se extendían desde el condado de Oploca hasta el marquesado de Yavi. Para poder alcanzar las cumbres más elevadas de la fortuna, los Aramayo se vieron obligados a emplear a Europa como su escenario, y es aquí donde desarrollaron su personalidad en sus verdaderas dimensiones; no fue casualidad que José Avelino Aramayo cerrase los ojos en Francia.

Sus padres eran nobles venidos a menos y que vegetaban gracias a la explotación del trabajo servil de los pongos. Muy joven e impulsado por necesidades económicas entró al servicio de un minero, Martín de Jáuregui, uno de los más esforzados de su época, ocasión que le permitió hacer su aprendizaje más

3.- René-Moreno, op. cit.

4.- Mariano Baptista, “Obras Completas”, La Paz.

5.- Ernesto Ruck, “Biografía de Don Avelino Aramayo”, Potosí, 1891.

valioso. Autodidacta por excelencia, acumuló conocimientos en la misma medida en que se enriquecía su experiencia. El mismo se autodescribe en una memorable página autobiográfica: "Luchaba con espíritu infatigable y con escasos recursos para fundar grandes empresas, en un país desierto y desnudo de todo elemento de trabajo, sin caminos, sin establecimientos de crédito, sin prensa periódica, sin leyes protectoras y casi sin gobierno; luchando a brazo partido con los obstáculos de la naturaleza y tropezando a cada paso con los estorbos de la acción oficial".

Muy pronto comenzó negociando con efectos de ultramar y su primera empresa de importancia, el Banco de Quinas, se dedicó a la exportación de uno de los productos naturales (materia prima) más preciosos del suelo boliviano. Convencido de que la minería sólo podía salir de su incipiente y atraso gracias a un poderoso impulso, comenzó aglutinando a su alrededor a elementos competentes de Alemania y otros países, actitud que constituye un preanuncio de lo que ocurrirá más tarde: transformación de la explotación de las minas gracias a la ayuda de la técnica mundial. Citemos a algunos de los especialistas que Aramayo trajo de Europa al país: el ingeniero Hugo Reck que es autor de un mapa del altiplano; los metalurgistas Carlos y Ernesto O. Francke, que introdujeron importantes reformas en los sistemas de amalgamación e impulsaron el desarrollo de las grandes empresas; Guillermo Brückner, famoso internacionalmente por haber inventado el horno que lleva su nombre; Enrique Sto'lwerck, etc. Anticipándose en mucho a lo que sucede en nuestros días, importó a especialistas para el manejo administrativo y contable de sus empresas; con este motivo llegaron, entre otros, Pedro Perusqui y Enrique Rosenblüth, que luego desempeñaron importantes funciones en la administración pública. Bien pronto Aramayo inició, con su ejemplo y sus enseñanzas, una verdadera escuela en materia de organización de empresas mineras. Aniceto Arce se inició como dependiente de aquel pionero.

José Avelino Aramayo intervino en toda mina de alguna importancia que fue explotada en su época: Carguaicollo, Antequera, Potosí, Portugalete, Huanchaca, Tasna, Chorolque, Cataricagua (Huanuni), Uncía, Sevaruyo, Tacagua, Quintanilla, San Joaquín y Quechisla. Allí donde fue llevó innovaciones técnicas y métodos nuevos de organización. En Carguaicollo, en 1853, construyó por primera vez ferrocarriles en los socavones y camino carretero para la baja de metales. Inició la amalgamación en toneles en Sevaruyo y también la calcinación en hornos de doble bóveda.

La estructuración de las empresas dentro de los moldes capitalistas supone que la patronal cuide, al mismo tiempo que toma en cuenta la conservación y porvenir de las minas, la integridad física de los trabajadores. El mantenimiento de cierto nivel de vida y de condiciones de trabajo constituyen parte integrante de las nuevas formas de producción. En este aspecto se opera cierto progreso con referencia a la minería que se apoyaba en el trabajo servil de los pongos de las grandes haciendas. Aramayo, en Sevaruyo y otras minas, puso en práctica el sistema de cajas de ahorro para los trabajadores, sobre la base del descuento del 10% de las remuneraciones. Sería el mayor de los equívocos considerar al propiciador de estas innovaciones como a un reformista de intenciones socialistas o como a un amigo de los trabajadores; se trataba de un hombre moderno y de mentalidad capitalista, que sabía que había que conservar intacta a la clase obrera para seguir explotándola en condiciones normales el día de mañana.

El nombre de Aramayo, que junto con el de su hijo Félix Avelino, marcan toda una época de la vida económica y política de Bolivia, aparece también vinculado con los diversos proyectos de construcción de ferrocarriles y de explotación de las guaneras del Litoral. "En 1863 presentó al Gobierno de Bolivia un proyecto de un ferrocarril entre Iquique y Oruro, con navegación del Desaguadero, estudiado por Reck y otros ingenieros..., y los contratos que con este motivo celebró en Europa, sobre ferrocarriles y guaneros, con la casa Peto y Betts, y sobre empréstito y buques con otros banqueros, revelan la más patriótica previsión". Rück sostiene la tesis de que si los planes de Aramayo no se hubiesen visto frustrados por la revolución de Melgarejo, habría sido conservado el Litoral y "las guaneras de Mejillones explotadas por capitalistas ingleses". En las anteriores frases está encerrado todo un programa: el desarrollo del país y hasta la defensa de su integridad territorial, dependen de una fuerte inversión de capitales foráneos, de su vital integración en el mercado mundial y de su fusión con los intereses de los centros altamente desarrollados.

José Avelino Aramayo inicia la peregrinación por Europa en busca de mercados para minerales como el bismuto y de capitales para impulsar la industria minera. Fue constituida la Sociedad "Real Socavón de Potosí" con miras a encontrar capitalistas europeos que la financien y ayuden a resolver los grandes problemas que se crearon en la explotación del Cerro Rico. Félix Avelino Aramayo no hizo más que seguir

los pasos de su padre en este terreno.

En la época se trataba de que la política gubernamental coadyuvase los esfuerzos que hacían los industriales por transformar radicalmente la minería, y, por tanto, la fisonomía económica y social del país. Dicho de otra manera, los mineros progresistas, el sector más avanzado de la diminuta clase dominante, querían que el Estado cumpliera realmente su papel de administrador de los intereses generales de los explotadores. Aquí tiene que buscarse la causa principal por la que los más grandes empresarios se hicieron políticos militantes y escritores. Era para ellos tarea vital el reorientar la dirección que seguían las agrupaciones partidistas y los mismos gobiernos, a fin de que sus planes industriales no sufriesen tropiezo alguno. Los mineros formaban partidos, ocupaban un lugar en las barricadas y eran agitadores callejeros; sólo más tarde el superestado minero contratará los servicios de los políticos profesionales para que realicen esos papeles, considerados indignos para un capitán de empresa.

José Avelino Aramayo llegó a representar a los Chichas en el Congreso de 1857 y en la Asamblea Constituyente de 1871. Dicen que su palabra era fácil y persuasiva y, aunque no lo hubiera sido, sus intervenciones parlamentarias cobran importancia porque giraron alrededor de la consigna de abolir el monopolio fiscal de la plata, considerado por los grandes mineros e intelectuales de avanzada como el primer obstáculo que se oponía al progreso de la minería y del país. Durante la administración de Linares, un paladín de las tendencias renovadoras en todo orden, cumplió las funciones de Consejero de Estado, y como tal presentó el "Proyecto de Reforma del Código de Minería", elaborado con el concurso de Antonio Quijarro, Ernesto O. Rück y Eulogio D. Medina, todos ellos políticos de armas llevar y hombres de letras. Frías, que lo consideraba un paladín de la causa boliviana, le ofreció sin éxito la cartera de Hacienda. Cumplió las funciones de agente financiero en Londres del gobierno de Adolfo Ballivián; acaso era el personaje más calificado para esa misión. En calidad de tal tuvo a su cargo el poner a salvo el prestigio de Bolivia después del desgraciado empréstito Church.

Los pioneros de la minería eran portadores de nuevas ideas sobre esta industria, sobre la política y porvenir nacionales y, consiguientemente, tomaron a pecho su misión de escritores, de propagandistas de su nuevo ideario. Sabían mejor que nadie que era preciso hacer conocer en el exterior las enormes riquezas naturales del país y sus múltiples particularidades; ellos mismos escribieron libros y folletos para cumplir ese objetivo. Financiaron la edición y circulación de prospectos en Europa y los Estados Unidos sobre la organización de sociedades mineras y de otra naturaleza. Se rodearon de escritores y ellos mismos fueron intelectuales de nota, que pusieron mucho empeño en estudiar y conocer su propio país.

José Avelino Aramayo nos ha dejado una interesantísima monografía sobre Bolivia que se llama "Apuntes sobre el estado industrial, económico y político de Bolivia". Hemos ya citado su escrito sobre el monopolio de las pastas de plata y enumeramos los siguientes folletos: "Breves observaciones a la Cámara del Norte" (1859); "Proyecto de una nueva vía de comunicación entre Bolivia y el océano Pacífico" (1862); "Apuntes sobre el Congreso de 1870" (1871); "Ferrocarriles en Bolivia"; "Informe sobre los asuntos de Bolivia" (1877), etc. Escribía en los lugares de trabajo, al mismo tiempo que tenía que resolver los intrincados problemas de conducción de sus negocios; por esto su prosa es vigorosa y llena de sugerencias. Cuando se refiere a la política no llena sus folletos con doctrinas abstractas o citas de tratadistas, se limita a volcar la palpitante realidad y su propia experiencia de constructor. Aramayo tenía plena conciencia de que estaba abriendo un nuevo sendero para su Patria y por eso, en ciertos momentos, asumió actitudes de maestro. Mandó traducir libros ejemplarizadores y él mismo ocupó parte de su tiempo en esa labor, a fin de poder distribuirlos entre los jóvenes bolivianos, para que éstos tuviesen un modelo para su formación. En su vejez escribió algunas páginas con fines pedagógicos y en las que volcó todo su ideario. Citemos algunos párrafos:

Refiriéndose a cómo labrar la grandeza del país, dice que deben emplearse los métodos "del trabajo, del estudio, del orden y de la paz". Sobre la urgencia de ligarse con la civilización, el *leit motiv* de su actividad diaria y de toda su vida: "Los Estados que por su situación ventajosa tuvieron la fortuna de ponerse en contacto inmediato con la civilización extranjera son los que más fácilmente han avanzado y hoy tenemos la satisfacción de ver a varios de ellos en estado floreciente. Es la acción extranjera, es su educación industrial y sus capitales bien aceptados y garantizados por el país, lo que les ha traído el adelanto y la prosperidad comercial... Una larga carrera en el comercio del mundo, una constante observación del progreso más o menos rápido, más o menos perfecto, siempre en armonía con los usos y costumbres de cada país, me hace considerar la falta de educación económica como el defecto capital

que ha perturbado el progreso industrial boliviano”.

El apasionado empresario volcó toda su garra en la lucha contra la dictadura de Melgarejo. Tomando como pretexto el comentario al mensaje presidencial de 1870 <sup>6</sup> escribió un panfleto -mejor sería decir libelo- contra el gobernante y sus ministros. El documento adquiere importancia porque coloca en primer plano la discusión sobre los problemas básicos del país <sup>7</sup>. El Gobierno había autorizado el establecimiento de bancos de rescate de plata, quina, etc., estableciendo el monopolio en favor de los banqueros, bajo el pretexto de que con dicha medida se podía combatir al creciente contrabando. Aramayo responde que los bancos de rescate estaban orientados a expoliar a los mineros: “observad en seguida los reglamentos de esos Bancos y su manera de comprar las pastas, y veréis que en el mundo no existe una industria más castigada que la minera ni otra profesión más ultrajada, ni más vejada que la del minero”. Demuestra que dichos bancos se beneficiaban abusivamente con el 30% del precio de la plata y sostiene que el Estado, mediante tal régimen, se empeña en apuntalar los vicios del monopolio, la estafa, el escándalo “con agravio de los intereses generales”. Mientras otros países americanos progresan, dice Aramayo, Bolivia retrocede como consecuencia de la dictadura de los militares. “Bolivia es la única República en el día que no tiene ni una milla de ferrocarril, ni una sola milla... Las riquezas de Mejillones regaladas”. El industrial, el capitalista, lucha por la estabilidad legal y política, por la vigencia de la democracia formal y así se explica su terca oposición a la dictadura castrense. “¡Cuán feliz será Bolivia! Sin duda que lo será el día que haya logrado sacudir el yugo militar, pues entonces y sólo entonces podrá consagrar sus brazos a la industria... ¿Cómo puede ser feliz un pueblo que gime bajo el imperio del sable? ¿Cómo, cuando los generales y los Presidentes son los que arrancan los mejores brazos al trabajo para entregarlos al ocio?”. El país había heredado de la Colonia tres tipos de impuestos indignos de los tiempos modernos: los diezmos, las primicias y la contribución indígenal; los dos primeros fueron trasladados de la Iglesia al Estado. Los capitalistas pugnaban por la modernización de las contribuciones, de manera que se estableciesen gravámenes a la renta personal y a la propiedad inmueble. Melgarejo no pudo materializar dicha aspiración y es esto lo que Aramayo le reprocha en el tono más violento que pueda concebirse. La dictadura del sexenio decretó la venta de la tierra de las comunidades indígenas y presentó la medida como un paso firme en el camino de la industrialización:

“La reivindicación de las tres cuartas partes del territorio nacional en favor de la industria”. En verdad que los bienes comunales fueron entregados a los militares y demás adeptos de Melgarejo, es decir, fueron transformados en grandes haciendas feudales. Aramayo, que consideraba que la propiedad privada, sea ésta capitalista o pequeña, era nada menos que la piedra angular de la prosperidad nacional, levantó su voz airada contra la usurpación de que fueron víctimas los campesinos. Puede extrañar a primera vista que sea el gran minero el que se coloque al lado de los explotados del agro, al hacerlo se mantenía fiel a su mentalidad empresarial y progresista; por otro lado, tal actitud no incidía en lo mínimo en sus intereses de minero, él precisaba obreros y asalariados y no simplemente siervos. Cuando se refiere a este problema aparece como un liberal y un demócrata de cuerpo entero, ceñido al dogma de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. “No sabemos qué razón puede tener, el actual Gobierno para considerar al indio inferior a cualquier otro ciudadano, cuando por mil títulos debiera considerársele superior”. Nuevamente su idea central: no se trata de revolucionar la agricultura, por ser inoportuna y por no existir capitales suficientes para ello, pues éstos deben volcarse íntegramente a la industria (ya sabemos que para él solamente contaba la minería): en “Bolivia nunca se han dedicado capitales a la agricultura y se pasarán muchos años todavía antes de que eso suceda, porque no es necesario y los capitales son escasos para negocios más lucrativos”. Tenía la idea de que el campesino, dada su condición de pequeño propietario, aseguraría con su solo trabajo la abundancia y baratura de los productos agrícolas. Le negó a Melgarejo la posibilidad de transformar la agricultura en sentido capitalista, objetivo que se le antojaba cosa del futuro y que podría cumplirse, si se acataban los esquemas del dictador, sólo en caso de que desapareciesen los “indios”, los ríos fuesen surcados por vapores y el territorio nacional cruzado por ferrocarriles. Planteó otra salida para superar el atraso del agro: “La baratura y superabundancia de productos agrícolas en Bolivia sólo podrá acontecer cuando los adelantos de la civilización se combinen con la existencia del indio propietario, trabajador, modesto y económico como lo conocemos”.

Los Aramayo emplearon todos los recursos para interesar a capitalistas extranjeros en la explotación de las minas bolivianas. José Avelino contrató los servicios de eminentes ingenieros para que estudien las posibilidades de los yacimientos de minerales. Félix Avelino Aramayo siguió el mismo camino y se

6.- “Mensaje que el Presidente Provisorio de la República dirige a la Asamblea Constitucional de 1870”, La Paz, 1870.

7.- Avelino Aramayo, “Bolivia, Apuntes sobre el Congreso de 1870”, Sucre, marzo, 1871.

esmeró en hacer conocer el resultado de esas investigaciones a los posibles y futuros socios. Tenemos frente a nosotros un folleto típico de esa actividad y lo presentamos como un ejemplo. Se trata de un resumen de los informes de los ingenieros de minas Bainbridge, Seymour y Rathbone, considerados como sabios en su materia, acerca de las riquezas del Cerro de Potosí y de las grandes posibilidades ofrecidas por la Sociedad "Real Socavón"; el documento va avalado nada menos que por Henry Beyer, ingeniero de la Academia de Minas de Freiberg y por Hugo Beck, Consejero e Ingeniero Jefe de las minas de Huanchaca. Beyer escribe: "En calidad de ingeniero de minas y en vista de mi larga experiencia sobre la América del Sur, les puedo asegurar mi concurso a los distinguidos sabios que han visitado Potosí de tiempo en tiempo y que creen que la mina del Cerro de Potosí, si cuenta con los capitales suficientes para procurarse los medios científicos perfeccionados, representa una fuente de riquezas probablemente sin rival en la historia de las grandes empresas de minas". La Sociedad más importante de la época era, sin duda alguna, la gran Compañía Huanchaca (constituida en 1873), que anualmente daba como dividendos el 64.08%, a pesar de acumular ingentes beneficios. El ingeniero jefe de esta empresa estampó las siguientes líneas para el señor Aramayo: "La larga y completa experiencia que he adquirido en la supervigilancia de los trabajos en los estudios geológicos, etc., se relacionan a las minas del Cerro de Potosí; las numerosas notas que he publicado en "Berget Hüttenmaennischen Zeitung" de Freiberg, en el "Jahrgaemoen", durante 1863 y 1867, me permiten hacer una estimación exacta de sus enormes riquezas <sup>8</sup>.

Según los ingenieros informantes el Real Socavón, cuyos trabajos fueron iniciados por los españoles, seguía teniendo la finalidad de cortar en el centro de la montaña las ricas vetas que dieron durante la Colonia mucha plata ("Veta Rica" y otras). Dicho de otra manera se trataba de proporcionar capitales y recursos científicos que permitiesen llevar al éxito los intentos frustrados de los viejos mineros. Partiendo de los datos proporcionados por la historia, calculan las posibles riquezas del Cerro Rico y creen que pueden extraerse caudales superiores a los exportados a España en el pasado.

El obstáculo para el progreso de la "Sociedad Real Socavón" se dice que radica en la persistencia del primitivo sistema de amalgamación denominado "patio" y que fuera introducido por Pedro Fernández Velasco en 1572. Los ingenieros se sorprenden por el hecho de que ni siquiera se hubiese recurrido a las innovaciones que fueron propuestas en 1790 por el célebre barón von Nordenfelt de Saxe (amalgamación por el sistema de barriles) y que en su época no pudieron materializarse por falta de recursos económicos. El procedimiento del "patio" se distinguía por su bajísima capacidad de recuperación, por la enorme pérdida de plata y mercurio. Los pilones en seco, utilizados en la preparación del mineral, son calificados de primitivos y de peso insuficiente; podían tratar media tonelada cada veinticuatro horas, mientras que en California pulverizaban tres y cuatro toneladas en el mismo tiempo. La conclusión lógica fue presentada de la siguiente manera: "La importancia de la introducción de métodos nuevos y más económicos para la preparación del mineral y para el tratamiento metalúrgico es inapreciable; el rendimiento relativamente pequeño que dan las minas debe ser, en gran parte, atribuido a estas causas como a la negligencia observada en la conducción de los trabajos".

Los informantes llegaron a la conclusión de que los campesinos, bien dirigidos y severamente vigilados, pueden convertirse en buenos mineros; pero que era imprescindible, dado el bajo nivel técnico de los bolivianos, atraer mano de obra europea para cubrir los cuadros de laboreros, capataces, mineros, mecánicos, etc.

Félix Avelino Aramayo (primogénito de José Avelino nació en Francia el 23 de junio de 1846 y murió en el mismo país en 1929), pasó su niñez en San Joaquín adquiriendo sus primeros conocimientos en las enseñanzas de un profesor particular y en la observación directa de la administración de las empresas de su padre. Como dice Costa Du Rels, San Joaquín era entonces hacienda y mina. Todavía no había llegado el momento de la completa diferenciación entre las actividades industriales y agrícolas. Los Aramayo jugarán un papel de primer orden en el cumplimiento de esta transformación. En 1863 fue llevado a Europa por su padre, a fin de que pudiera interiorizarse, el joven de diez y siete años, de los "serios negocios" emprendidos por él. Como hemos visto, esos serios negocios no eran otros que lograr que (grandes capitales europeos se interesasen en la explotación de minerales y en los proyectos de construcción de ferrocarriles. José Avelino mostró siempre vivo interés porque su vástago se encontrase debidamente preparado para reemplazarlo como director de empresa. Félix Avelino permaneció dos años educándose en el colegio Bruce Castle de Londres. Las dificultades de los negocios de su padre

---

8.- Bainbridge, Seymour y Rathone, "Minas de plata. Socavón Real". Potosí. "Extracto de informes", París, 1885.



Félix Avelino Aramayo

le obligaron a retornar prontamente a la patria para luchar en el propio terreno en que se formaba la fortuna familiar. En 1866 comienzan sus actividades de empresario minero; con fecha 25 de abril hace sus primeras peticiones en el cerro Chorolque y el mismo año organiza una sociedad, con asiento en San Joaquín y de la que son partícipes los miembros de la familia Aramayo y los químicos Francke, "cuyas investigaciones técnicas contribuirán al éxito de la empresa". Por esa época su padre, el viejo luchador, tiene que huir a la Argentina para burlar la persecución decretada por Melgarejo en su contra.

Los Aramayo impusieron en el mercado de Londres el bismuto boliviano y con tal finalidad Félix Avelino retorna a Europa en 1867. Tiene que recalcar que a ellos se debe la modernización de los métodos para la explotación del estaño y su presencia en el mercado europeo. "Y en cuanto al estaño metal que es para todos una incógnita logra remitir a Londres, a guisa de muestra, catorce cajones de ese mineral".

Su actitud frente al porvenir del país sigue siendo desde el primer momento, la misma que la de su padre: "Pobre país, mucho trabajo ha de costar hacerlo rolar con las naciones civilizadas" (Carta escrita en Londres el 10 de septiembre de 1867). Después de mucho batallar logra poner en pie en Inglaterra una fundición y refinería de bismuto, bajo la dirección de mister Forbes (16 de diciembre de 1868).

Nuevamente lo encontramos en América (1871) y esta vez empeñado en explotar los yacimientos argentíferos de Caracoles, a cuyo efecto constituye una sociedad. Mientras tanto ha caído Melgarejo en la revolución encabezada por Morales. El joven industrial tiene a la sazón 25 años, cree que es su deber mirar hacia el lado de la política y contribuir a cimentar un orden legal que impida el retorno de las bayonetas al poder. Llegado a la sede de gobierno tramita la concesión del ferrocarril de La Paz a Arica. Nuevamente se traslada a Europa en 1871 y esta vez como consejero financiero de Adolfo Ballivián, es claro que también aprovecha el viaje para ocuparse de sus propios negocios. Por esta época comienza a exponer sus ideas políticas en cartas a sus amigos, Campero por ejemplo; éstas son simples: un gobierno estable, democrático, formado por los mejores y que inscriba en su programa la ayuda y apoyo incondicionales a la actividad industrial, a la construcción de ferrocarriles y a la libertad de comercio. El Gobierno Ballivián (1873) lo nombra secretario de la Legación en Londres y París.

Minero progresista, sostiene que las dificultades técnicas que aparecen en todas las actividades del país pueden únicamente resolverse con ayuda de la ciencia europea. Es con tal criterio que trae a Bolivia al primer concentrador, Mr. Tonkin.

Los políticos de la hora eran no sólo amigos de la familia Aramayo, sino compañeros de un mismo ideal. A la muerte de Ballivián le sucedió en el poder Tomás Frías, que, según el criterio de Aramayo ofrecía garantías de orden y probidad. "De aquí la adhesión espontánea y decidida de Aramayo. Insensiblemente en el industrial, por instinto de legítima defensa, nació el partidario; a la par que los negocios, la política comenzaba a embargar su espíritu y la pasión a insinuarse en su alma".

Cuando Quintín Quevedo se rebeló contra el Gobierno central, Aramayo empuña las armas para defender el régimen constitucional. Después de Tarajta (proximidades de Tupiza) recibió el grado de teniente coronel de milicias en recompensa de su decidida actuación. En 1876 rechazó ser diputado por Chichas y lo fue durante la Guerra del Pacífico, ocasión en la que no compartió la opinión de otros mineros que se inclinaban abiertamente hacia un entendimiento con Chile; para Aramayo la táctica debía ser aliarse con la Argentina, "el único aliado posible", y fortalecer los lazos de unidad con el Perú. Tal criterio se basaba en la certidumbre de que Bolivia permitía el equilibrio entre los países vecinos.

Designado secretario de la delegación que asistió a las conversaciones pacifistas a bordo de la embarcación norteamericana "Lackawana", siguió de cerca las laboriosas discusiones y retornó desilusionado del papel jugado por los Estados Unidos, interesados en no perder su influencia en los países más fuertes.

En 1897 se hizo cargo de la Legación de Bolivia en Londres y le correspondió jugar un papel de primera importancia en el conflicto del Acre. "La tragedia del Acre formará el núcleo doloroso de su misión ante la Corte de San Jaime". Después de múltiples y desgraciadas tramitaciones diplomáticas, los hombres públicos bolivianos llegaron a la conclusión de que para salvar al Acre era preciso interesar de su suerte a las grandes potencias, criterio que compartía Aramayo. La debilidad de Bolivia radicaba en que no poseía el territorio disputado y sus derechos estaban únicamente escritos en los papeles y en los tratados. El Brasil tenía en sus manos el control de la navegación de los ríos de la cuenca amazónica e incluso el cobro de impuestos sobre los suculentos negocios que se realizaban con la goma.

El Ministro de Relaciones Exteriores, Eliodoro Villazón, le dice a Aramayo: "Urgente procure usted organizar el Sindicato", finalidad a la que dedica todo su empeño y su prestigio de próspero industrial. Las tramitaciones se tornaron sumamente difíciles cuando capitalistas belgas y de Hamburgo declinan la oferta de entrar en el negocio. Mientras tanto una serie de aventureros convulsionan el Acre, bajo la directa inspiración de las autoridades brasileñas.

El 11 de julio de 1901 se constituye el Sindicato anglo-americano con un capital de 500.000 libras y que tomaba en arriendo el territorio del Acre para su administración y explotación, por un período de treinta años. El artículo diez del convenio establecía que el Sindicato recaudaría las rentas nacionales, debiendo entregar el 60% al gobierno y quedarse con el cuarenta restante.

El Brasil comprendió inmediatamente el peligro que significaba la constitución del Sindicato, pues abría la posibilidad de que los gobiernos inglés y norteamericano interviniesen en defensa de sus súbditos. La diplomacia carioca acusó a Bolivia de haber entregado parte de su territorio, ubicado en el corazón de América, a potencias foráneas.

El problema que se abrió no fue otro que el procurar que el Sindicato tomase posesión del Acre. Fue constituida una comisión mixta para tal objeto, pero no pudo arribar a su destino como consecuencia del ambiente hostil que encontró. El Sindicato, consciente de que la situación estaba perdida para él, entró en conversaciones con el canciller Río Branco, recibió una indemnización del Brasil y demandó la rescisión del contrato. Aramayo cuenta todas estas peripecias en un folleto, en cuyas páginas se perciben la protesta y la amargura <sup>9</sup>.

Elaboró proyectos y escribió folletos acerca de la construcción de ferrocarriles en el territorio nacional. En 1905 presentó una oferta formal al gobierno sobre este problema, propuesta que fue desechada y aceptada la de la casa Speyer Co. de Nueva York. El contrato Speyer fue acremente criticado por Aramayo y sus observaciones han sido confirmadas por los acontecimientos posteriores.

Hombre de pasiones fuertes, supo odiar a quienes se oponían a sus planes o que creía que obstruían su camino. Liberal orgánico, mantuvo distancia y discrepancias con esa recia personalidad que fue Montes y se inclinó al lado de Pando, que más tarde se convirtió en el eje de la tema liberal republicana. Colaboró con los Escalier, con los Roman Paz y los Salamanca. Cuando cumplió los setenta años de edad los republicanos le ofrecieron la candidatura a la Presidencia de la República, pero Aramayo se sentía cansado e incapaz de ejecutar desde el Gobierno grandes planes. Mucho antes el habría deseado llegar hasta la Primera Magistratura, pero la oferta le llegó demasiado tarde.

El político e industrial funda, juntamente con Escalier, "La Razón" el 7 de febrero de 1917. Este diario llegó a ser, como portavoz de la reacción capitalista, uno de los más importantes del país. Apoyó financieramente a la oposición republicana e incluso le incitó a la rebelión; él que había comenzado pregonando la urgencia de estructurar gobiernos constitucionales estables.

Los Aramayo, como el resto de los grandes mineros, concibieron la organización de empresas como parte del capitalismo internacional. La empresa Aramayo tenía como domicilio Londres y durante la primera guerra mundial, después de comprar las acciones de la familia Francke le dieron una nueva razón social y la trasladaron a Ginebra, desde entonces se llamó "Compagnie Aramayo de Mines en Bolivie".

En el ocaso de su vida siguió participando en la vida política y diplomática. En su calidad de embajador de Bolivia en Francia encabezó la delegación que en el seno de la Liga de las Naciones -organización sobre la que abrigó ilimitadas ilusiones- planteó infructuosamente la revisión del tratado con Chile de 1904. Aramayo creía que Bolivia sin salida al mar no podía existir como Estado independiente y llegó a creer que no había más camino que reconstituir las Provincias Unidas del Río de La Plata.

Los que mecánicamente clasifican a los conservadores, que durante la revolución federal juegan el papel de partido unitario, como feudales a ultranza no deberían olvidar que abogaron abiertamente por la penetración del capitalismo, que diariamente lanzaban plegarias pidiendo el auxilio del capital extranjero y de la técnica, que uno de los más conspicuos gire ellos, Baptista, la llamaba ciencia:

"Pero, sucede que las mayores dificultades que presentan para su explotación, labores antiguas en

---

9.- Félix Avelino Aramayo, "La cuestión del Acre y la Legación de Bolivia en Londres", Londres, 1903.



Mariano Baptista, Presidente de la República (1892 - 1896)

lugares poblados o los graves obstáculos del desierto, piden un esfuerzo más vigoroso que nunca, de ciencia y de capitales”.

“Mil pequeñas fortunas privadas, ganancias de antiguas o de extrañas empresas, los mismos capitales fijos, fincas que constituyeron el patrimonio doméstico de muchas generaciones, se comprometen ordinariamente en ingratas tentativas mineras que dan por resultado quiebras, ruinas y desolación en las familias; de tal suerte, que a excepción de uno u otro caso privilegiado, el estado de los mineros es, en Bolivia, uno de los más precarios. Si al menos esta incesante disminución de capital individual fuera contrabalanceada por el espíritu de asociación (!) Así hemos visto abrumarse por el peso hombres honrados, promotores enérgicos”.

“...¿Qué necesita (Bolivia) para desenvolverse tan profunda, tan anchamente como se le ofrece su destino? Capital que remueva esas rocas: Ciencia que señale el derrotero de sus tesoros ocultos y que facilite y perfeccione sus labores; crédito en que descansen todas las iniciativas y que asegure sobre el poder material y sobre la confianza moral la persistencia de las empresas”.

“Pedir capital extranjero, tocar a las puertas del crédito extranjero, comprometer el interés extranjero en nuestra producción principal, gaje de las restantes, alimento nacional: tal es pues el desiderátum de nuestra situación” <sup>10</sup>.

Seguidamente constata maravillado cómo el capitalismo forja la unidad de la economía mundial e invade el último rincón del planeta. “Vías férreas penetran al Africa. Hilos telegráficos unen a los centros europeos, las más apartadas regiones del Asia”.

Apunta las múltiples formas de penetración del capitalismo: construcción de canales, ferrovías, empresas privadas. “Ya como empeños de gobierno, ya como empréstitos fecundos desde Honduras y Costa Rica hasta Chile y la república Argentina no hay un Estado sudamericano que no tenga su historia económica internacional, sus obligaciones y sus tratos en los mercados y entre los accionistas extranjeros”.

¡Ignominiosa excepción la de Bolivia!: “Relegada del movimiento general, sin solidaridad alguna con las naciones, sin diplomacia que la represente en un sentido cualquiera, sin ningún órgano que le haga conocer” <sup>11</sup>.

Este programa de penetración del capitalismo, de impulso descomunal a la industria minera, era posible que se realizase condición de la más amplia libertad, libertad ilimitada y garantías ilimitadas para el capital. La libre concurrencia permitirá al imperialismo monopolizar la industria minera, las vías de comunicación, el comercio exterior, y, en fin, el control de toda la economía y política nacionales. Baptista escribe en 1887: “La industria vive por su libertad garantizada; libertad y garantías es lo que únicamente necesita. No se comprende por dónde y en qué forma pudiera entrar el monopolio” <sup>12</sup>. El tiempo se encargará de hacer comprender, hasta al más testarudo de los paladines de la “libertad y garantía” para la industria y el capitalismo, por dónde y en qué forma entra el monopolio.

## 2 DESTRUCCIÓN DEL GERMEN DE LA BURGUESÍA

Uno no puede menos que preguntarse qué se hicieron los ricos mineros de la Colonia y el poderoso gremio de azogueros que, en su tiempo, creó el importantísimo Banco de Rescates de San Carlos de Potosí. Estos potentados, que se enriquecieron con la sangre de los mitayos, obrando como corporación gremial no pocas veces revolucionaron la minería, y siempre estaban dispuestos a superar todos los obstáculos. El Alto Perú no contó, como otros países, con un poderoso sector de comerciantes vinculados fuertemente con el capitalismo europeo, es decir, con un núcleo potencial de la burguesía contemporánea. “Una parte de la burguesía comercial porteña, la más progresista, la que estaba relacionada con el comercio extranjero de importación, principalmente con el inglés, se enriqueció rápidamente. Además, decenas de comerciantes ingleses, franceses, alemanes, portugueses, yanquis y de otras nacionalidades,

10.- Mariano Baptista, Obras Completas, Tomo III.

11.- Mariano Baptista, “Las minas, origen principal de nuestro progreso”, Londres, 1869.

12.- Mariano Baptista, “Correspondencia de Viernes”, en OO.CC.

se establecieron en Buenos Aires”<sup>13</sup>.

Los mineros potentados y el gremio de azogueros son en nuestra historia las primeras manifestaciones de una posible burguesía nacional, núcleos que, desgraciadamente desaparecieron con la ruina total: de la industria minera colonial. La espantosa epidemia de fiebre amarilla de 1719 que se presentó en Potosí (su población de 60.000 habitantes quedó reducida a 22.000) fue uno de los más rudos golpes a la economía de los mineros. La inundación de las bocaminas y los numerosos fracasos en la construcción del Real Socavón, y, finalmente la guerra de la Independencia, prácticamente destruyeron al sector social que podía, en las nuevas condiciones políticas de la República, convertirse en burguesía nacional.

La historia demuestra que la prosecución de los trabajos de Potosí, clave de la industria extractiva en ese entonces, sólo podía realizarse mediante una poderosa empresa. Hemos indicado que en las postrimerías de la Colonia el gremio de azogueros, por estar en manifiesta ruina, no pudo materializar tal labor. Pero, de continuar la prosperidad de los mineros no les hubiera quedado más que dos caminos: lograr la superación de las deficiencias técnicas imperantes en la época, caso en el que se hubiesen visto obligados a obstaculizar seriamente la penetración imperialista, o bien, no pudiendo alcanzar su intento, no hubieran tenido más alternativa que verse forzados a capitular ante el capitalismo internacional. Las anteriores suposiciones pertenecen a la hipótesis y no ha habido lugar para que fuesen planteadas por la realidad.

La historia del Real Socavón de Potosí es, pues, la historia de la caída de los mineros de la Colonia. Durante la República, Aramayo nuevamente intenta llevar adelante la empresa en la que fracasaron sus antecesores, empleando, esta vez, un nuevo camino: la alianza con la técnica y los capitales extranjeros, con tal motivo realiza su peregrinaje de empresario desesperado por Europa y Estados Unidos.

La suspensión de los trabajos de las minas a raíz de la epidemia de 1719, dio lugar al desborde de las aguas subterráneas que subieron de nivel en los socavones del Cerro Rico y llegaron a cubrir los planes de las vetas más ricas. No se conocían en aquellos tiempos las bombas que actualmente existen y sin las cuales los trabajos mineros no son posibles. El sistema de los baldes manejados por brazos humanos era insuficiente para desalojar la enorme cantidad de agua que se depositó en los piques y frontones.

El rey de España, alarmado justamente por el porvenir de las que consideraba sus minas más ricas, expidió la cédula de 15 de julio de 1750, que disponía que a costa del erario real y bajo la dirección de los mineros más experimentados y adelantados en el ramo, se trabajase un socavón en el nivel más bajo de la base del Cerro, para desaguar los planes de las minas inundadas y también para cortar las vetas más ricas. Se practicaron estudios que duraron cuatro años, sin que se hubiese adoptado decisión alguna. La propia Corona Real atravesaba por graves dificultades de orden financiero.

En 1761 el Oídor Pedro Tagle fue encomendado para que, en junta del gremio de azogueros (una de las corporaciones económicamente más poderosas), viese si podía emprenderse la gran obra del socavón por cuenta de los mineros y sin gravar al erario real.

Reunida la junta de azogueros el 25 de agosto de 1768 se informó que “la completa decadencia y ruina de las labores del Cerro de Potosí, cuyos síntomas se manifiestan en la reducción de las 150 cabezas de ingenio existentes a sólo 25, que se hallaban en trabajo, y en la limitación de los trabajos mineralógicos, circunscritos a la explotación de los puentes, pallacos, desmontes y desperdicios, por hallarse ahogados los planes y frontones principales de las minas, sólo puede evitarse y restituirse al mineral su antigua importancia abriendo un socavón, destinado no sólo a dar salida a las aguas que ocupan los planes de las minas superiores, para ponerla en actitud de trabajo, sino también a descubrir y explotar las inmensas riquezas contenidas en la profundidad de las vetas. El gremio de azogueros no quiso comprometerse en manera alguna a la realización de una obra tan grande, *por el abatimiento en que se encontraban sus empresas*, y la imposibilidad de disponer, por entonces, de capitales bastantes, e insinuó la idea de que se principiase y llevase a cabo con el capital de reserva del Banco de Rescates de San Carlos, creado por el gremio, que giraba entonces por cuenta de él”<sup>14</sup>.

En 1779 se principia la obra y se prosiguen los trabajos hasta el 26 de julio de 1790. “En esta época llegó a Potosí, una comisión de ingenieros de minas, organizada por el rey de España, bajo la dirección

13.- Rodolfo Puiggrós, “El pequeño Rosas”, Montevideo, 1994.

14.- Modesto Omiste, “El Cerro de Potosí”, en la Revista de Buenos Aires, 1881.

del barón de Noidenflich, la que practicó nuevos estudios científicos para asegurar el éxito de la obra. El virrey de Buenos Aires envió, por su parte, con igual objeto, a los señores Miguel Rubín de Celis y Pedro Antonio Serviaño”.

“Practicados los estudios y visto el informe del gremio de azogueros, del que resultó haberse gastado hasta entonces la cantidad de \$177.694,5 sin resultado favorable alguno, por haber faltado el aire en los frontones de la labor, se resolvió, por unanimidad abandonar la obra por la imposibilidad de continuarla por el mucho tiempo y los grandes gastos que demandaba la perforación de una lumbrera que diera aire al Socavón, y más que todo porque no se llenaba el objeto del desagüe, puesto que los planos ahogados quedaban en un nivel inferior al del socavón que se abría; y se resolvió en su consecuencia, que se continuara más bien la otra del antiguo socavón llamado Berris, perteneciente al célebre minero Antonio López de Quiroga, uno de los más ricos azogueros de 1660, que tenía entonces, una corrida de 350 varas al Sud y tres vetas cortadas”.

“Principiaron los nuevos trabajos el 31 de julio de 1790, bajo la dirección del ingeniero Juan Daniel Weber, quien prometió cortar la veta Rica en 1793, y la Estaño en 1794: una triste realidad vino a disipar esas nuevas esperanzas, porque hasta 1813 no pudo obtenerse ningún resultado, sin embargo de haberse perforado hasta ese año 1.200 varas con el gasto de \$. 382.447,7 debiéndose ese fracaso a la impericia y falta de conocimientos técnicos de los encargados “de la obra”, a pesar de las acertadas indicaciones hechas oportunamente por el acreditado minero de Chayanta don Martín de Jáuregui”.

“La guerra de la Independencia, en que se comprometió la América en 1810 produjo resultados desastrosos para la industria minera del Alto Perú, dejando sin trabajo a la mayor parte de las empresas mineralógicas, entre ellas la del Real Socavón de Potosí, que no fue continuada sino desde 1851, mediante los esfuerzos del infatigable empresario Don Avelino Aramayo, que consiguió restablecerla, organizando una sociedad anónima, de la que tampoco ha podido obtenerse hasta el presente resultados satisfactorios, por falta de capitales bastantes, que actualmente se ofrecen en Estados Unidos, donde ha surgido la idea de refundir la sociedad existente en Bolivia en otra más respetable, por el contingente de capitales brazos y máquinas que puede ofrecer a tan colosal empresa, cuya realización importaría no sólo el enriquecimiento de los empresarios interesados en ella, sino también el restablecimiento de la proverbial grandeza de la ciudad de Potosí, y el bienestar económico de los países vecinos”.

### 3 ARCE, EL ORGANIZADOR

En el año de 1856 Aniceto Arce organiza una sociedad con accionistas bolivianos, encaminada a explotar el viejo yacimiento mineralógico de Huanchaca. Acosado por las dificultades económicas y técnicas, convencido de que dicha empresa no podrá impulsar la explotación del mineral, funda el 1873 la “Compañía Huanchaca de Bolivia”, en la que intervienen capitales extranjeros, chilenos e ingleses, con un capital de 6.000.000 de pesos chilenos <sup>15</sup>. El capital inglés mueve a los accionistas chilenos, de este modo indirecto logra controlar toda la actividad bancaria y la explotación minera: Compañía Huanchaca, Corocoro de Bolivia, Compañía Minera de Oruro. Sin mayores contratiempos la empresa logra impulsar sus trabajos y comienza a obtener importantes utilidades. En 1877 empleaba ya 1.567 obreros y en 1888 construyó los cuarenta y cinco primeros kilómetros de línea férrea entre Uyuni y Huanchaca. En 1891 el control de la empresa pasa a manos de los ingleses al reconstituirse la empresa con un capital de 1.600.000 libras. Esta misma empresa financió la construcción del ferrocarril de la frontera chilena a Uyuni, proporcionándose así una arteria para exportar sus minerales. La ferrovía construida por la empresa minera será incorporada posteriormente a The Bolivian Railway, empresa inglesa que logró el monopolio del transporte ferroviario de Bolivia. La Compañía Huanchaca trasladó su domicilio a Valparaíso como medida preventiva de defensa acerca de una posible presión del Estado boliviano y las consecuencias emergentes de la guerra chileno-Boliviana que ya se perfilaba, esta medida se explica

15.- Alberto Gutiérrez, informa en “Hombres y cosas de ayer”, que Arce tenía alrededor de mil acciones de “las seis mil en que estaba dividida la empresa”. Esto en la “edad de oro del esplendor de Huanchaca”. La influencia de Arce se redujo, aún más, “cuando se produjo la subdivisión de las acciones, con un aporte cuantioso de capital europeo. Arce recibió durante el tiempo de su presidencia varios dividendos de 60.000.- libras. “Vio apartarse paulatinamente su fortuna, y después de la decadencia de las minas de Guadalupe, Colquechaca y Lípez, sobrevino su ruina”. Podemos establecer la siguiente regla: en la medida en que aumenta el volumen del capital foráneo disminuyen la importancia y la prosperidad de los pioneros de la minería.

si se tiene en cuenta que en la más grande empresa de esa época predominaba el capital extranjero. ¿Podría alguien dudar que la explotación minera se entroncaba fuertemente en la red de intereses que mantenía Inglaterra en Sur América? La empresa Huanchaca, que tenía como centro de sus operaciones financieras a Chile, instaló en este país un ingenio de beneficio en los minerales transportados desde el cerro de Pulacayo.

En 1875 se organiza la "Compañía Oploca", encabezada por Gregorio Pacheco, Reza, Ramírez y Cía., etc., con objeto de explotar las minas de Oploca, conocidas desde la época colonial, y los fundos adyacentes; posteriormente esta empresa llegará a formar parte del grupo minero Patiño. Aramayo cometió el error de vender sus acciones a la llamada Sociedad Guadalupe, timoneada por Pacheco, que más tarde cayó en manos de intereses chilenos.

Paralelamente a la organización de las anteriores empresas se inicia, al promediar la década de 1870, la crisis de la plata, que se acentúa mayormente en 1890. La incertidumbre creada por este fenómeno internacional permitió que las organizaciones industriales anteriormente mencionadas, unas más que otras, mostrasen en sus primeros pasos cierta independencia frente al capital inglés que en último término las controlaba. Las Compañías Corocoro de Bolivia y Minera de Oruro, estaban formadas por capitales extranjeros exclusivamente.

Será en la era del estaño que el sometimiento de las empresas mineras al imperialismo, sobre todo al yanqui se manifieste totalmente desde los primeros momentos.

Mientras se desarrollan en el altiplano los fenómenos ya descritos, a partir de la sexta década del siglo XIX -aproximadamente en la misma época en que Juan Ramón Muñoz Cabrera lanza a la circulación su folleto "Camino Carretero de Cobija a Potosí", que trata nada menos que de la "exhibición de una nación entera con ricas y variadas producciones ante el comercio universal", Oruro, 1863 <sup>16</sup>, en el noroeste boliviano intrépidos aventureros explotan la selva virgen e inician la explotación de la goma elástica. El tiempo dirá que tales esfuerzos son inútiles y que para montar una gran explotación y defender esas lejanas regiones de la amenaza del Brasil no queda más recurso que buscar el auxilio de los grandes países capitalistas.

Según Manuel V. Ballivián, la primera barraca fue establecida en 1864 por Santos y Mercado en el río Yata, tributario del Mamoré, año en el que venden en el Brasil 76 arrobas de goma. Después de 1875 se establecen sobre dilatadas superficies los dueños de barracas, cuya importancia se mide por el número de sirgueros que son inhumanamente explotados; hay quienes emplean hasta doscientos, como los Vásquez y los Antonio Vaca Diez. Entre tanto el gobierno boliviano, preocupado por impulsar la explotación de la goma y defender la integridad territorial frente a las ambiciones, cada día más crecientes del Brasil, cree que no hay más salida que entregar el Acre a un consorcio internacional. "Este objetivo parecía haberse obtenido con la administración del Acre por una compañía anónima formada con capital de libras 500.000.- y sujeta a las leyes bolivianas, denominada "The Bolivian Syndicate" formada en Nueva York, y con la que el gobierno suscribió un contrato, por intermedio del señor Avelino Aramayo, en 11 de julio de 1911" <sup>17</sup>.

Mercado Moreíra informa que "El gobierno boliviano encontrar en la compañía una aliada poderosa, capaz de reprimir el filibusterismo y conservar el Acre, próximo ya a desprenderse del cuerpo nacional, a esa esperanza obedeció el contrato Aramayo-Willinford" <sup>18</sup>.

Las actividades de Nicolás Suárez, que adquieren enorme importancia en la explotación gomífera, arrancan del año 1882 en que funda Cachuela Esperanza. El esplendor de la industria del caucho logra su máximo brillo cuando es colocada bajo el imperialismo yanqui en pleno siglo veinte. La Hubber y la Fundación Rockefeller sanearon y explotaron esa región durante la segunda guerra mundial.

---

16.- G. René-Moreno, "Biblioteca Boliviana". Página 795.

17.- Luis Peñaloza, "Historia Económica de Bolivia", La Paz.

18.- Miguel Mercado Moreira, "Historia Internacional de Bolivia", La Paz, 1961.